

02 - Me casé con una ninfómana; ¿Y ahora qué?

Capítulo Primero Amor abrumador

¿Quién no ha vivido alguna vez una historia de amor?

Ciertamente, todos los seres humanos hemos pasado por esta magnífica experiencia; algunos fueron recíprocos, otros no; Pero, hay Los casos de amor platónico, en los que los pobres mortales se sienten asfixiados, no Es posible que nunca se revele, ya que eso sería un caos para los involucrados.



En cuanto a mi experiencia, fue exitosa, porque amé y también fui amada; Sin embargo, no sabía que una mujer con un apetito sexual desordenado podía traer tanto daño a una convivencia conyugal que debería ser sencilla y tradicional, como le sucede a la mayoría de las personas.

No puedo dejar de comentar que cuando un hombre está soltero, fantasea locamente con tener sexo con la mujer que ama, todo el día; Pero, cuando entras en este universo de parejas casadas, descubres que por mucha libido que esté alta, no existe la más mínima posibilidad de practicar este sexo ininterrumpido en la rutina diaria.



Me llamo Lavoisier y te diré de una manera sencilla que mi trama comenzó cuando conocí a Lucrecia, que se convirtió en mi esposa. Una hermosa mujer pelirroja, con un cuerpo delicado con curvas sinuosas que llama la atención incluso a quienes tienen una edad avanzada.

Desde el comienzo de nuestra relación, justo en la fase de noviazgo, siempre ha sido una mujer caliente, que se entregaba a los caprichos de un buen amasado, hasta el punto de tener orgasmos, solo en unos minutos de abrazos, o incluso cuando bailaba conmigo. Tal comportamiento masajeaba mi ego, haciéndome brillar como si fuera el joven más brillante de mi círculo social. Bueno, estaba con una chica hermosa, de labios carnosos y rojos, piel clara y delicada como la porcelana, y un cuerpo perfecto, digno de una Miss Universo; Y para colmo, tenía la magia de hacerla delirar solo pegándome a mi cuerpo que no configuraba un amuleto digno de corresponder a lo que yo consideraba la octava maravilla del universo. Así que pasamos un promedio de un año y medio entre el noviazgo, el compromiso y el anuncio de matrimonio.

A medida que pasan los días como el movimiento de una lanzadera, de repente me paré ante el altar esperando al que sería mi fiel compañero de por vida; No puedo olvidar que esa noche fue inolvidable, la ceremonia fue rápida y emotiva, y en cuanto a la recepción y fiesta, todo fue perfecto con los manjares más deliciosos que la gastronomía puede ofrecer en un momento sublime; La playlist elegida tenía un toque especial que marcaría todas nuestras futuras relaciones sexuales. Sin embargo, mi mente solo estaba con un objetivo, el de ver a mi prometida totalmente desnuda, y sin la más mínima censura poder disfrutar de un sexo bendito, besando sus partes que nadie había tocado antes sus labios.



Recuerdo que para llegar a las 11:00 p.m., me tomó más tiempo que todo nuestro tiempo de noviazgo; sin embargo, estaba llegando al punto de deseo de toda mi vida. Delante de mi esposa vestida con lencería transparente, denunciando su mayor secreto virginal; confieso que pensé que se inhibiría en ese primer momento; pero grande fue mi sorpresa, cuando Lucrecia se apoderó de mi cuerpo y como un jaguar voraz provocó serios ataques libidinosos en todas mis entrañas, de modo que en esos primeros tres minutos me invadió el miedo, Porque me imaginaba que yo era la dominadora,

cuando en realidad me convertí en una rehén y una lluvia de besos, gemidos e invasión en mi intimidad, confieso que ni siquiera la región anal quedó fuera de toda esa voluptuosidad. No fue hasta el tercer día de la luna de miel que tomé el control de la situación, llevando a Lucrecia como mi asistente.

Capítulo Segundo

El desmoronamiento

Como todo en la vida se desgasta, habían pasado dos años y nuestro matrimonio había caído en decadencia, en vista de la rutina y el esfuerzo que hacía para soportar el rito del acto sexual con mi esposa; Y como válvula de escape, creé la estrategia de trabajar hasta tarde, llegar a casa tarde en la noche y parecer agotado, de una manera que esto podría eludir mi relación con mi esposa.

Por otro lado, no entendía el peligro inminente al que se enfrentaba; porque en ese momento de los hechos, sabíamos que Lucrecia sufría de un trastorno de ninfomanía (un trastorno en el que una mujer tiene un deseo compulsivo de sexo; no puede controlar sus deseos). Y en cierto modo, estaba sentando un precedente para que ella se derrumbara emocionalmente, para que buscara una salida sexual fuera del matrimonio.

Durante este período, un amigo de trabajo llamado Antônio Negrão (analista de sistemas); frecuentaba nuestra casa, y como era una persona íntegra, tenía la libertad de jugar con Lucrecia, y los dos pasaban horas con este ocio, lo que no me molestaba, ya que estaba a mi vista; que por otro lado jugaban videojuegos, todo en la sala principal de la residencia.

De alguna manera, esa intimidad doméstica abrió la puerta para que Antônio Negrão y Lucrecia estuvieran íntimamente en sintonía, lo que se determinó en una traición por parte de las dos personas a las que amaba profundamente.

El talarico sale en el horario normal de la empresa, mientras que yo pasé unas tres horas, para descansar de mi ropa sexual. Y como no se tapa nada, al final del día, yo estaba en el baño, cuando Antônio Negrão, entró a contestar una llamada; Así que entró en esa habitación pensando que estaba solo, habló con mi esposa

diciéndole que trabajaría horas extras. Así que Anthony arregló para llegar a mi residencia a las 6:00 p.m.; evento que me dio la ventaja de irme temprano porque mi esposa estaba en el negocio.

Así que, llegué temprano a casa, y subí a la buhardilla donde había una pequeña biblioteca con entrada de aire que salía de mi habitación a través de la pérgola, tenía otro pasillo con una escalera cromada, como segunda opción de salida, y a la vez un precioso jardín que podía esconderse para ser visto teniendo en cuenta que era una salida a nuestro jardín de invierno que se había diseñado en nuestra habitación.

Estar escondido en ese jardín de invierno que le daba un tono natural a nuestro dormitorio; Esperé muy pacientemente en un intervalo de una hora y unos minutos, hasta que vi a mi esposa Lucrecia, entrar en la suite de nuestra habitación, y justo después de una ducha tomé con un olor suave pero contagioso que llenó cada espacio del ambiente, estando vestida con un tanga en el tono blanco transparente, dando un toque especial a la cavidad que separa los dos lados de su salvaje coño; y con los pechos completamente libres; En el momento en que Antônio Negrão entró en la habitación y poco después de darle un seductor beso con lengua, fue a ducharse mientras ella, acostada, lo esperaba totalmente excitada.



No pasó mucho tiempo y aquel talarico salió de la ducha totalmente desnudo, y con un grueso pene de 19cm, totalmente erecto, se tumbó en la cama y sin la menor ceremonia, montó a Lucrecia, y se metió todo ese enorme trozo de carne, y mientras yo me cuestionaba que no me cabría esa polla gigante mi mujer gimió como una gata en celo, rodando y diciendo palabras eróticas, de modo que los dos traidores no tardaron en caer en una cascada de líquido seminal que corría por medio de las entrañas de Lucrecia.

Los dos permanecieron callados durante veinte minutos, hasta que ella se deslizó lentamente para practicarle sexo oral a Antônio Negão, y él respondió de la misma manera en el coño esponjoso de Lucrecia. Fue en ese momento que cayó el centavo y pensé que le había hecho mucho sexo oral, y cómo los espermatozoides pueden

permanecer vivos hasta tres días en el útero de una mujer; Me di cuenta de que muchas veces bebía esa leche masculina sin saber nada. Sé que era un motivo para estar muy enojado, e incluso para vengarse; sin embargo, me agarró una enorme excitación, y quitándome la ropa en ese lugar estrecho lleno de plantas, comencé



a acariciar mi pene, con movimientos repetitivos y lentos, mientras Lucrezia cabalgaba sobre ese miembro masculino gigante, incluso corriéndose de nuevo; con un pequeño detalle, es que ahora me estaba corriendo cuando vi a una pareja teniendo sexo, y lo más loco de este suceso fue saber que la mujer que estaba siendo penetrada

me pertenecía a mí, a mi esposa Lucrezia. Descubrí por las malas que mi esposa era una "ninfómana". ¡Es una locura!

Capítulo Tercero

La revelación con un triángulo amoroso

Después de que los dos estuvieron totalmente saciados por el vino vertiginoso de la lujuria, Antônio Negão se duchó y se fue, y Lucrecia también se bañó y se fue a la cocina a terminar la cena, mientras que yo salí por la ventana lateral y me dirigí a la gasolinera que estaba a dos cuadras de nuestra casa para tomar el auto y fingir que volvería a casa del trabajo.

Cuando llegó el momento, entré en la casa fingiendo no saber nada, y fui recibido con un beso de lengua muy húmedo, así que fui al baño como lo hacía habitualmente, y luego nos sentamos a la mesa para cenar.

Por lo general, después de la comida tengo la costumbre de ver las noticias; pero aquella noche me senté en la silla, y mientras esperaba a que Lucrecia ordenara la cocina, me quité la ropa y me acosté completamente desnudo en la silla, y como nuestra casa tiene paredes altas, y al mismo tiempo está rodeada de grandes ventanales de cristal; Tiene la desventaja de que se puede observar desde un edificio de ocho pisos que se encuentra a una distancia de ochenta metros. Por lo tanto, a menudo podemos ver a algunas

parejas teniendo relaciones sexuales, especialmente cuando se acercan demasiado a sus ventanas.

En cuanto a Lucrecia terminó sus tareas domésticas, entró en la sala y se llevó una gran sorpresa al verme acostado en la silla con el pene completamente erecto; y trató de reprenderme, diciendo que desde el edificio de al costado se veía la sala de estar de la casa; sin el menor comentario la agarré con cierto toque de violencia, le quité el vestido corto viéndola con esa misma braga de tanga, en la que Antônio Negão solo se había quitado el fondo de la ducha y había introducido esa gruesa y venenosa polla de amor.

Lucrecia no entendía mi comportamiento, pero estaba obsesionada con este tipo de sexo; Así que hicimos el amor como dos animales salvajes mientras ella se corría tres veces seguidas en un lapso de veintidós minutos mientras yo mantenía mi erección. Sin embargo, cuando llegué, tuvimos que detener el juego, porque ese día había disfrutado de dos relaciones sexuales, una con masturbación y la otra penetrando a Lucrezia; mientras que tuvo la audacia de tener cinco grandes orgasmos; dos con Antônio Negão y tres conmigo, por lo que me sentía ganador en un juego de 3x2.



Después de nuestra fiesta nos fuimos a dormir y no dijimos nada; y cuando llegó el día siguiente, le dije a Lucrecia que por la noche jugaríamos como siempre, ella jugaría como Antônio Negão, yo me quedaría en el videojuego.

El día transcurrió lentamente, pero cuando llegó la noche a la hora acordada, comenzamos nuestra afición. Sin embargo, dije que quería mostrarles algo, y tomando mi teléfono celular conectado al televisor de 52 pulgadas de nuestra sala, a través de Bluetooth, reproduje el vivo que había filmado de los dos teniendo sexo lo antes posible.

Lucrecia y Antônio se quedaron paralizados y sin habla, hasta que en un acto falso, saqué mi pene y pasándolo por los labios de Lucrecia la hice chupar como si no fuera mañana. Ella, a su vez, dijo que ya no me conocía; En respuesta, le dije que yo era el que no la conocía, ni sabía que era ninfómana.



Aprovechando ese momento de lujuria, le quité la ropa, la puse encima de mi abdomen, penetrando su coño, y le dije a Antônio que no perdiera el tiempo y practicara sexo anal; Pero, ese empuje no funcionó, porque estaba apretado y solo había tomado mi pene, por lo que no había forma de que ese negro insertara su miembro fálico en su recto. Luego invertimos los papeles, y Lucrecia se subió al abdomen de Antonio penetrándola por el coño, mientras yo metía todo mi pene en su orificio anal, promoviendo un estupor de placer para el trío; pero tenía que encender el sonido a una altura que no molestara al vecindario, para que ahogara los gemidos y gritos de placer que Lucrecia estaba dando.

Lucrecia vino varias veces esa noche, conmigo y con Antônio, luego solo conmigo y a solas con Antônio, terminando el acto con nosotros convirtiéndolo en un verdadero sándwich humano.

Cuando terminamos la fiesta privada, ella estaba completamente agotada, con sus cavidades sexuales completamente rotas y con un olor muy fuerte.

Esa noche, Antônio Negão fue a su casa, mientras Lucrecia y yo dormíamos completamente sin ropa, y en la madrugada teníamos un sexo básico para volver a la rutina laboral.

Capítulo Cuarto

Rescaté mi matrimonio

Una semana después del trío con mi esposa y Antônio Negão, nos quedamos callados, sin comentar nada sobre el tema; Pero, nuestras relaciones sexuales se volvieron muy picantes, hasta el punto de que tuvimos relaciones sexuales tres veces; Y luego nos besamos hasta que nos quedamos dormidos. Sin embargo, Lucrecia me preguntó si no quería comentar sobre esa aventura que tuvimos; Sin embargo, me quedé sin palabras; Pero, poco a poco, fui haciendo pequeños comentarios, diciendo que era algo insólito, que quedaría

marcado para toda mi vida; De modo que a pesar de que era muy bueno, no sentía el menor deseo de repetir ese evento.



Lucrecia, con voz ahogada, dijo que no podía olvidar aquella experiencia, ni soñar con ninguna mujer casada, de tener el privilegio de tener relaciones sexuales con dos hombres al mismo tiempo, sin la menor represión, ni peligro de destruir el matrimonio; sin embargo, se quedó con un fuerte sentimiento de culpa, y muy arrepentida de haberle sido infiel a Antônio Negão. Sin embargo, como todo tiene una explicación, ella solo practicó ese acto, no porque se enamorara de su amante, sino porque tenía fuertes impulsos sexuales que necesitaban ser suplidos; Era algo más grande que ella, y a menudo no podía soportarlo, un evento que tomó por error por el camino fácil, buscando una aventura extramatrimonial.

Lloró y pidió perdón por su infidelidad, y al mismo tiempo pidió que se encontrara algo para que no se quemara tanto con sus impulsos ninfómanos.

En medio de lágrimas de arrepentimiento, amor y cachondeo nos abrazamos y tuvimos sexo salvaje, para que pareciera otra mujer, una verdadera gata salvaje, gimiendo, arañando y mordiendo mi cuerpo, estuvimos copulando durante muchas horas esa noche.

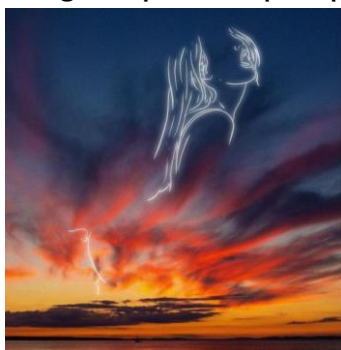
Como no sabía cómo resolver ese gran reto, buscamos ayuda de un terapeuta para parejas, quien al darse cuenta del insaciable deseo sexual que sentía Lucrezia y al mismo tiempo de mi deficiencia en acompañarla, nos instruyó para buscar nuevas tendencias en sex shops, viajar más, buscar un lugar insinuante donde la libido siempre fuera alta, Además de soltar muchos tabúes que acumulamos a lo largo de la vida.

Adquirimos una gran cantidad de juguetes sexuales, como consoladores de diferentes tamaños y grosores, juegos sexuales, vibradores con varias anatomías, comenzamos a ver películas más románticas que presentaban escenas de sexo picantes, y finalmente dejé mi prisa por correrme, comenzando a dedicar más tiempo a los juegos previos y ejercitando las fantasías más locas como, maestro y alumno, médico y paciente, El amante oculto, el amigo secreto, de

modo que cuando apagamos la luz, para la penetración y la culminación de los orgasmos, se convirtió en una verdadera epopeya de amor.

En cuanto a Antônio Negão, nos alejamos de él para no volver a tener ninguna recurrencia sexual de manera indebida; Así que, a pesar de que trabajamos con él, no lo mencionamos, y hubo un respeto real en ambos lados.

Por último, no puedo negar que toda relación abierta produce un gran placer, porque todo lo que está prohibido está por encima de lo esperado. Un evento que se vuelve adictivo.



Como comencé a tener una relación de mucha confianza con mi esposa, a menudo le pregunto si todavía recuerda ese sexo loco que tuvimos; Y con mucha sinceridad y dice que a veces se pillaba pensando en ello, que fue impresionante y que si no estuviera mal, sin

duda querría repetirlo muchas veces. Sin embargo, al final llega una gran angustia y crisis existencial, por lo que no quiere eso para su matrimonio.

Otro comentario que Lucrecia me confió fue que si se lo permitía, traería a una mujer confiable y hermosa para que pudiéramos tener sexo, porque se sentía en deuda conmigo. En este caso, sería tu prima, Lucrecia, una hermosa mujer que una vez comentó que se sentía muy cachonda por mí, y en sus chistes, dijo que un día los tres tuvimos sexo para marcar nuestra historia. Por otro lado, dije que no quería; incluso morir por los deseos y fantasías masculinas.

Sé que si beso la boca de Lucrecia, penetro e incluso me corro con ella, mi vida se convertirá en un infierno, porque nadie podrá volver al punto de origen; teniendo en cuenta que cuando entremos en este universo, nunca seremos la misma persona porque es un camino que no tiene retorno; Aunque sea una sola vez, nuestra mente se contaminará con imágenes sensuales que de vez en cuando entrarán en nuestra mente sin pedir permiso, en el momento exacto en que estemos con nuestro cónyuge haciendo el amor, lo que en cierto modo se convierte en una especie de traición, porque este evento promoverá un orgasmo impresionante, porque el sexo

es una acción que tiene una base completa de apoyo en nuestra cabeza, los órganos sexuales son sólo como una sonda, que penetra, o un pozo que es penetrado; Pero todo sucede en la parte superior de nuestro cuerpo donde todo queda registrado.

Capítulo Quinto

Final Feliz

Finalmente, expongo que todo sucedió por mi culpa, ya que no entendía que todas las mujeres tienen fantasías cuando se trata de sexo, sin importar el color, la raza, la religión o la posición social. Son susceptibles a pensamientos secundarios que alimentan su libido; Así que no hay forma de que el hombre controle la forma en que se excitan.

Por otro lado, nunca se lo revelará a su pareja; excepto en los casos en que sean lo suficientemente abiertos y maduros como para aprobar y compartir los deseos de su pareja; Estas situaciones se clasifican como relaciones abiertas. Por lo tanto, es mejor participar en el universo femenino, compartiendo todo acceso al placer, en lugar de permanecer fuera de él; Un evento que puede abrir la puerta para que entre un amante, y cumpla todas las fantasías que quiera, y perdamos la oportunidad por vergüenza por machismo, y puede culminar en el fin de nuestro matrimonio.

Hay mujeres y hombres ninfómanos sin creatividad para alimentar esta saga sexual suya; Y como excusa prefieren ser etiquetados como impotentes, o incluso víctimas de infidelidad () por su parte. Estamos en el siglo XXI, un periodo de muchos avances tecnológicos y muchas facilidades en la industria sexual, como sex shops, juguetes, juegos y artefactos que se pueden añadir a la pareja durante el acto sexual. Basta con ser creativo y dedicar tiempo con tu cónyuge, para que ambos puedan emprender un gran viaje en la órbita del placer erótico; para que el amante no



aparezca en un momento de debilidad para llenar el vacío sexual de que la pareja pueda ser víctima.

El sexo entre la pareja no es pecado, por lo que ambos pueden aprovechar y disfrutar de este don sin reserva de dominio; poder execrar el papal de un artista, de un médico, de un abogado, de un chófer, de un amante; No importa la forma, así que no sea de una manera pervertida o insalubre.

TRADUCTOR DE GOOGLE – Inglés / Español

02 - Me casé con una ninfómana; ¿Y ahora qué?

Capítulo Primero Amor abrumador

¿Quién no ha vivido alguna vez una historia de amor?

Ciertamente, todos los seres humanos hemos pasado por

esta magnífica experiencia; algunos fueron recíprocos, otros no; Pero, hay

Los casos de amor platónico, en los que los pobres mortales se sienten asfixiados, no

Es posible que nunca se revele, ya que eso sería un caos para los involucrados.

En cuanto a mi experiencia, fue exitosa, porque amé y también fui amada; Sin embargo, no sabía que una mujer con un apetito sexual desordenado podía traer tanto daño a una convivencia conyugal que debería ser sencilla y tradicional, como le sucede a la mayoría de las personas.



No puedo dejar de comentar que cuando un hombre está soltero, fantasea locamente con tener sexo con la mujer que ama, todo el día; Pero, cuando entras en este universo de parejas casadas, descubres que por mucha libido que esté alta, no existe la más mínima posibilidad de practicar este sexo ininterrumpido en la rutina diaria.



Me llamo Lavoisier y te diré de una manera sencilla que mi trama comenzó cuando conocí a Lucrecia, que se convirtió en mi esposa. Una hermosa mujer pelirroja, con un cuerpo delicado con curvas sinuosas que llama la atención incluso a quienes tienen una edad avanzada.

Desde el comienzo de nuestra relación, justo en la fase de noviazgo, siempre ha sido una mujer caliente, que se entregaba a los caprichos de un buen amasado, hasta el punto de tener orgasmos, solo en unos minutos de abrazos, o incluso cuando bailaba conmigo. Tal comportamiento masajeaba mi ego, haciéndome brillar como si fuera el joven más brillante de mi círculo social. Bueno, estaba con una chica hermosa, de labios carnosos y rojos, piel clara y delicada como la porcelana, y un cuerpo perfecto, digno de una Miss Universo; Y para colmo, tenía la magia de hacerla delirar solo pegándome a mi cuerpo que no configuraba un amuleto digno de corresponder a lo que yo consideraba la octava maravilla del universo. Así que pasamos un promedio de un año y medio entre el noviazgo, el compromiso y el anuncio de matrimonio.

A medida que pasan los días como el movimiento de una lanzadera, de repente me paré ante el altar esperando al que sería mi fiel compañero de por vida; No puedo olvidar que esa noche fue inolvidable, la ceremonia fue rápida y emotiva, y en cuanto a la recepción y fiesta, todo fue perfecto con los manjares más deliciosos que la gastronomía puede ofrecer en un momento sublime; La playlist elegida tenía un toque especial que marcaría todas nuestras futuras relaciones sexuales. Sin embargo, mi mente solo estaba con un objetivo, el de ver a mi prometida totalmente desnuda, y



sin la más mínima censura poder disfrutar de un sexo bendito, besando sus partes que nadie había tocado antes sus labios.



Recuerdo que para llegar a las 11:00 p.m., me tomó más tiempo que todo nuestro tiempo de noviazgo; sin embargo, estaba llegando al punto de deseo de toda mi vida. Delante de mi esposa vestida con lencería transparente, denunciando su mayor secreto virginal; Confieso que pensé que se inhibiría en ese primer momento; pero grande fue mi sorpresa, cuando Lucrecia se apoderó de mi cuerpo y como un jaguar voraz provocó serios ataques libidinosos en todas mis entrañas, de modo que en esos primeros tres minutos me invadió el miedo, Porque me imaginaba que yo era el dominador, cuando en realidad me convertí en un rehén y una lluvia de besos, gemidos e invasión en mi intimidad, Confieso que ni siquiera la región anal quedó fuera de toda esa voluptuosidad. No fue hasta el tercer día de la luna de miel que tomé el control de la situación, llevando a Lucrecia como mi asistente.

Capítulo Segundo

El desmoronamiento

Como todo en la vida se desgasta, habían pasado dos años y nuestro matrimonio había caído en decadencia, en vista de la rutina y el esfuerzo que hacía para soportar el rito del acto sexual con mi esposa; Y como válvula de escape, creé la estrategia de trabajar hasta tarde, llegar a casa tarde en la noche y parecer agotado, de una manera que esto podría eludir mi relación con mi esposa.

Por otro lado, no entendía el peligro inminente al que se enfrentaba; porque en ese momento de los hechos, sabíamos que Lucrecia sufría de un trastorno de ninfomanía (un trastorno en el que una mujer tiene un deseo compulsivo de sexo; no puede controlar sus deseos). Y en cierto modo, estaba sentando un precedente para que ella se derrumbara emocionalmente, para que buscara una salida sexual fuera del matrimonio.

Durante este período, un amigo de trabajo llamado Antônio Negrão (analista de sistemas); frecuentaba nuestra casa, y como era

una persona íntegra, tenía la libertad de jugar con Lucrecia, y los dos pasaban horas con este ocio, lo que no me molestaba, ya que estaba a mi vista; que por otro lado jugaban videojuegos, todo en la sala principal de la residencia.

De alguna manera, esa intimidad doméstica abrió la puerta para que Antônio Negrão y Lucrecia estuvieran íntimamente en sintonía, lo que se determinó en una traición por parte de las dos personas a las que amaba profundamente.

El talarico sale en el horario normal de la empresa, mientras que yo pasé unas tres horas, para descansar de mi ropa sexual. Y como no se tapa nada, al final del día, yo estaba en el baño, cuando Antônio Negrão, entró a contestar una llamada; Así que entró en esa habitación pensando que estaba solo, habló con mi esposa diciéndole que trabajaría horas extras. Así que Anthony arregló para llegar a mi residencia a las 6:00 p.m.; evento que me dio la ventaja de irme temprano porque mi esposa estaba en el negocio.

Así que, llegué temprano a casa, y subí a la buhardilla donde había una pequeña biblioteca con entrada de aire que salía de mi habitación a través de la pérgola, tenía otro pasillo con una escalera cromada, como segunda opción de salida, y a la vez un precioso jardín que podía esconderse para ser visto teniendo en cuenta que era una salida a nuestro jardín de invierno que se había diseñado en nuestra habitación.

Estar escondido en ese jardín de invierno que le daba un tono natural a nuestro dormitorio; Esperé muy pacientemente en un intervalo de una hora y unos minutos, hasta que vi a mi esposa Lucrecia, entrar en la suite de nuestra habitación, y justo después de una ducha tomada con un olor suave pero contagioso que llenaba todos los espacios del ambiente, estando vestido con una tanga en tono blanco transparente, dando un toque especial a la cavidad que separa los dos lados de su coño salvaje; y con los pechos completamente libres; En el momento en que Antônio Negrão entró en la habitación y poco después de darle un seductor beso con lengua, fue a ducharse mientras ella, acostada, lo esperaba totalmente excitada.



No pasó mucho tiempo y aquel talarico salió de la ducha totalmente desnudo, y con un grueso pene de 19cm, totalmente erecto, se tumbó en la cama y sin la menor ceremonia, montó a Lucrecia, y se metió todo ese enorme trozo de carne, y mientras yo me cuestionaba que no me cabría esa polla gigante mi mujer gimió como una gata en celo, rodando y diciendo palabras eróticas, de modo que los dos traidores no tardaron en caer en una cascada de líquido seminal que corría por medio de las entrañas de Lucrecia.

Los dos permanecieron callados durante veinte minutos, hasta que ella se deslizó lentamente para practicarle sexo oral a Antônio Negão, y él respondió de la misma manera en el coño esponjoso de Lucrecia. Fue en ese momento que cayó el centavo y pensé que le



había hecho mucho sexo oral, y cómo los espermatozoides pueden permanecer vivos hasta tres días en el útero de una mujer; Me di cuenta de que muchas veces bebía esa leche masculina sin saber nada. Sé que era un motivo para estar muy enojado, e incluso para vengarse; sin embargo, me agarró una enorme excitación, y quitándome la ropa en ese lugar estrecho lleno de plantas, comencé a acariciar mi pene, con movimientos repetitivos y lentos, mientras Lucrezia cabalgaba sobre ese miembro masculino gigante, incluso corriéndose de nuevo; con un pequeño detalle, es que ahora me estaba corriendo cuando vi a una pareja teniendo sexo, y lo más loco de este suceso fue saber que la mujer que estaba siendo penetrada me pertenecía a mí, a mi esposa Lucrezia. Descubrí por las malas que mi esposa era una "ninfómana". ¡Es una locura!

Capítulo Tercero

La revelación con un triángulo amoroso

Después de que los dos estuvieron totalmente saciados por el vino vertiginoso de la lujuria, Antônio Negão se duchó y se fue, y Lucrecia también se bañó y se fue a la cocina a terminar la cena, mientras que yo salí por la ventana lateral y me dirigí a la gasolinera que estaba a dos cuadras de nuestra casa para tomar el auto y fingir que volvería a casa del trabajo.

Cuando llegó el momento, entré en la casa fingiendo no saber nada, y fui recibido con un beso de lengua muy húmedo, así que fui al baño como lo hacía habitualmente, y luego nos sentamos a la mesa para cenar.

Por lo general, después de la comida tengo la costumbre de ver las noticias; pero aquella noche me senté en la silla, y mientras esperaba a que Lucrecia ordenara la cocina, me quité la ropa y me acosté completamente desnudo en la silla, y como nuestra casa tiene paredes altas, y al mismo tiempo está rodeada de grandes ventanales de cristal; Tiene la desventaja de que se puede observar desde un edificio de ocho pisos que se encuentra a una distancia de ochenta metros. Por lo tanto, a menudo podemos ver a algunas parejas teniendo relaciones sexuales, especialmente cuando se acercan demasiado a sus ventanas.

En cuanto a Lucrecia terminó sus tareas domésticas, entró en la sala y se llevó una gran sorpresa al verme acostado en la silla con el pene completamente erecto; y trató de reprenderme, diciendo que desde el edificio de al costado se veía la sala de estar de la casa; sin el menor comentario la agarré con cierto toque de violencia, le quité el vestido corto viéndola con esa misma braga de tanga, en la que Antônio Negão solo se había quitado el fondo de la ducha y había introducido esa gruesa y venenosa polla de amor.

Lucrecia no entendía mi comportamiento, pero estaba obsesionada con este tipo de sexo; Así que hicimos el amor como dos animales salvajes mientras ella se corría tres veces seguidas en un lapso de veintidós minutos mientras yo mantenía mi erección. Sin embargo, cuando llegué, tuvimos que detener el juego, porque ese día había disfrutado de dos relaciones sexuales, una con masturbación y la otra penetrando a Lucrezia; mientras que tuvo la audacia de tener cinco grandes orgasmos; dos con Antônio Negão y tres conmigo, por lo que me sentía ganador en un juego de 3x2.



Después de nuestra fiesta nos fuimos a dormir y no dijimos nada; y cuando llegó el día siguiente, le dije a Lucrecia que por la noche jugaríamos como siempre, ella jugaría como Antônio Negão, yo me quedaría en el videojuego.

El día transcurrió lentamente, pero cuando llegó la noche a la hora acordada, comenzamos nuestra afición. Sin embargo, dije que quería mostrarles algo, y tomando mi teléfono celular conectado al televisor de 52 pulgadas de nuestra sala, a través de Bluetooth, reproduje el vivo que había filmado de los dos teniendo sexo lo antes posible.

Lucrecia y Antônio se quedaron paralizados y sin habla, hasta que en un acto falso, saqué mi pene y pasándolo por los labios de Lucrecia la hice chupar como si no fuera mañana. Ella, a su vez, dijo que ya no me conocía; En respuesta, le dije que yo era el que no la conocía, ni sabía que era ninfómana.



Aprovechando ese momento de lujuria, le quité la ropa, la puse encima de mi abdomen, penetrando su coño, y le dije a Antônio que no perdiera el tiempo y practicara sexo anal; Pero, ese empuje no funcionó, porque estaba apretado y solo había tomado mi pene, por lo que no había forma de que ese negro insertara su miembro fálico en su recto. Luego invertimos los papeles, y Lucrecia se subió al abdomen de Antonio penetrándola por el coño, mientras yo metía todo mi pene en su orificio anal, promoviendo un estupor de placer para el trío; pero tenía que encender el sonido a una altura que no molestara al vecindario, para que ahogara los gemidos y gritos de placer que Lucrecia estaba dando.

Lucrecia vino varias veces esa noche, conmigo y con Antônio, luego solo conmigo y a solas con Antônio, terminando el acto con nosotros convirtiéndolo en un verdadero sándwich humano.

Cuando terminamos la fiesta privada, ella estaba completamente agotada, con sus cavidades sexuales completamente rotas y con un olor muy fuerte.

Esa noche, Antônio Negão fue a su casa, mientras Lucrecia y yo dormíamos completamente sin ropa, y en la madrugada teníamos un sexo básico para volver a la rutina laboral.

Capítulo Cuarto

Rescaté mi matrimonio

Una semana después del trío con mi esposa y Antônio Negão, nos quedamos callados, sin comentar nada sobre el tema; Pero, nuestras relaciones sexuales se volvieron muy picantes, hasta el punto de que tuvimos relaciones sexuales tres veces; Y luego nos besamos hasta que nos quedamos dormidos. Sin embargo, Lucrecia me preguntó si no quería comentar sobre esa aventura que tuvimos; Sin embargo, me quedé sin palabras; Pero, poco a poco, fui haciendo pequeños comentarios, diciendo que era algo insólito, que quedaría marcado para toda mi vida; De modo que a pesar de que era muy bueno, no sentía el menor deseo de repetir ese evento.



Lucrecia, con voz ahogada, dijo que no podía olvidar aquella experiencia, ni soñar con ninguna mujer casada, de tener el privilegio de tener relaciones sexuales con dos hombres al mismo tiempo, sin la menor represión, ni peligro de destruir el matrimonio; sin embargo, se quedó con un fuerte sentimiento de culpa, y muy arrepentida de haberle sido infiel a Antônio Negão. Sin embargo, como todo tiene una explicación, ella solo practicó ese acto, no porque se enamorara de su amante, sino porque tenía fuertes impulsos sexuales que necesitaban ser suplidos; Era algo más grande que ella, y a menudo no podía soportarlo, un evento que tomó por error por el camino fácil, buscando una aventura extramatrimonial.

Lloró y pidió perdón por su infidelidad, y al mismo tiempo pidió que se encontrara algo para que no se quemara tanto con sus impulsos ninfómanos.

En medio de lágrimas de arrepentimiento, amor y cachondeo nos abrazamos y tuvimos sexo salvaje, para que pareciera otra mujer, una verdadera gata salvaje, gimiendo, arañando y mordiendo mi cuerpo, estuvimos copulando durante muchas horas esa noche.

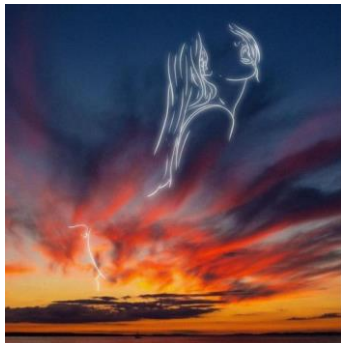
Como no sabía cómo resolver ese gran reto, buscamos ayuda de un terapeuta para parejas, quien al darse cuenta del insaciable deseo sexual que sentía Lucrezia y al mismo tiempo de mi deficiencia en acompañarla, nos instruyó para buscar nuevas tendencias en sex

shops, viajar más, buscar un lugar insinuante donde la libido siempre fuera alta, Además de soltar muchos tabúes que acumulamos a lo largo de la vida.

Adquirimos una gran cantidad de juguetes sexuales, como consoladores de diferentes tamaños y grosores, juegos sexuales, vibradores con varias anatomías, comenzamos a ver películas más románticas que presentaban escenas de sexo picantes, y finalmente dejé mi prisa por correrme, comenzando a dedicar más tiempo a los juegos previos y ejercitando las fantasías más locas como, maestro y alumno, médico y paciente, El amante oculto, el amigo secreto, de modo que cuando apagamos la luz, para la penetración y la culminación de los orgasmos, se convirtió en una verdadera epopeya de amor.

En cuanto a Antônio Negão, nos alejamos de él para no volver a tener ninguna recurrencia sexual de manera indebida; Así que, a pesar de que trabajamos con él, no lo mencionamos, y hubo un respeto real en ambos lados.

Por último, no puedo negar que toda relación abierta produce un gran placer, porque todo lo que está prohibido está por encima de



lo esperado Un evento que se vuelve adictivo. Como comencé a tener una relación de mucha confianza con mi esposa, a menudo le pregunto si todavía recuerda ese sexo loco que tuvimos; Y con mucha sinceridad y dice que a veces se pilla pensando en ello, que fue impresionante y que si no estuviera mal, sin duda querría repetirlo muchas veces. Sin embargo, al final llega una gran angustia y crisis existencial, por lo que no quiere eso para su matrimonio.

Otro comentario que Lucrecia me confió fue que si se lo permitía, traería a una mujer confiable y hermosa para que pudiéramos tener sexo, porque se sentía en deuda conmigo. En este caso, sería tu prima, Lucrecia, una hermosa mujer que una vez comentó que se sentía muy cachonda por mí, y en sus chistes, dijo que un día los tres tuvimos sexo para marcar nuestra historia. Por otro lado, dije que no quería; incluso morir por los deseos y fantasías masculinas.

Sé que si beso la boca de Lucrecia, penetro e incluso me corro con ella, mi vida se convertirá en un infierno, porque nadie podrá volver al punto de origen; teniendo en cuenta que cuando entremos en este universo, nunca seremos la misma persona porque es un camino que no tiene retorno; Aunque sea una sola vez, nuestra mente se verá contaminada con imágenes sensuales que de vez en cuando entrarán en nuestra mente sin pedir permiso, en el momento exacto en que estemos con nuestro cónyuge haciendo el amor, lo que en cierto modo se convierte en una especie de traición, porque este evento promoverá un orgasmo impresionante, pues el sexo es una acción que tiene una base completa de apoyo en nuestra cabeza, los órganos sexuales no son más que una sonda que penetra, o un pozo que es penetrado; Pero todo sucede en la parte superior de nuestro cuerpo donde todo queda registrado.

Capítulo Quinto

Final feliz

Finalmente, expongo que todo sucedió por mi culpa, ya que no entendía que todas las mujeres tienen fantasías cuando se trata de sexo, sin importar el color, la raza, la religión o la posición social. Son susceptibles a pensamientos secundarios que alimentan su libido; Así que no hay forma de que el hombre controle la forma en que se excitan.

Por otro lado, nunca se lo revelará a su pareja; excepto en los casos en que sean lo suficientemente abiertos y maduros como para aprobar y compartir los deseos de su pareja; Estas situaciones se clasifican como relaciones abiertas. Por lo tanto, es mejor participar en el universo femenino, compartiendo todo acceso al placer, en lugar de permanecer fuera de él; Un evento que puede abrir la puerta para que entre un amante, y cumpla todas las fantasías que quiera, y perdamos la oportunidad por vergüenza por machismo, y puede culminar en el fin de nuestro matrimonio.



Hay mujeres y hombres ninfómanos sin creatividad para alimentar esta saga sexual suya; Y como excusa prefieren ser etiquetados como impotentes, o incluso víctimas de infidelidad () por su parte. Estamos en el siglo XXI, un periodo de muchos avances tecnológicos y muchas facilidades en la industria sexual, como sex shops, juguetes, juegos y artefactos que se pueden añadir a la pareja durante el acto sexual. Basta con ser creativo y dedicar tiempo con tu cónyuge, para que ambos puedan emprender un gran viaje en la órbita del placer erótico; para que el amante no aparezca en un momento de debilidad para llenar el vacío sexual de que la pareja pueda ser víctima.

El sexo entre la pareja no es pecado, por lo que ambos pueden aprovechar y disfrutar de este don sin reserva de dominio; poder execrar el papal de un artista, de un médico, de un abogado, de un chófer, de un amante; No importa la forma, así que no sea de una manera pervertida o insalubre.

02 - Me casé con una ninfómana; ¿Y ahora qué?

Capítulo Primero

Amor abrumador

¿Quién no ha vivido alguna vez una historia de amor?

Ciertamente, todos los seres humanos hemos pasado por esta magnífica experiencia; algunos fueron recíprocos, otros no; Pero, hay

Los casos de amor platónico, en los que los pobres mortales se sienten asfixiados, no

Es posible que nunca se revele, ya que eso sería un caos para los involucrados.



En cuanto a mi experiencia, fue exitosa, porque amé y también fui amada; Sin embargo, no sabía que una mujer con un apetito sexual desordenado podía traer tanto daño a una convivencia conyugal que debería ser sencilla y tradicional, como le sucede a la mayoría de las personas.

No puedo dejar de comentar que cuando un hombre está soltero, fantasea locamente con tener sexo con la mujer que ama, todo el día; Pero, cuando entras en este universo de parejas casadas, descubres que por mucha libido que esté alta, no existe la más mínima posibilidad de practicar este sexo ininterrumpido en la rutina diaria.



Me llamo Lavoisier y te diré de una manera sencilla que mi trama comenzó cuando conocí a Lucrecia, que se convirtió en mi esposa. Una hermosa mujer pelirroja, con un cuerpo delicado con curvas sinuosas que llama la atención incluso a quienes tienen una edad avanzada.

Desde el comienzo de nuestra relación, justo en la fase de noviazgo, siempre ha sido una mujer caliente, que se entregaba a los caprichos de un buen amasado, hasta el punto de tener orgasmos, solo en unos minutos de abrazos, o incluso cuando bailaba conmigo. Tal comportamiento

masajeaba mi ego, haciéndome brillar como si fuera el joven más brillante de mi círculo social. Bueno, estaba con una chica hermosa, de labios carnosos y rojos, piel clara y delicada como la porcelana, y un cuerpo perfecto, digno de una Miss Universo; Y para colmo, tenía la magia de hacerla delirar solo pegándome a mi cuerpo que no configuraba un amuleto digno de corresponder a lo que yo consideraba la octava maravilla del universo. Así que pasamos un promedio de un año y medio entre el noviazgo, el compromiso y el anuncio de matrimonio.

A medida que pasan los días como el movimiento de una lanzadera, de repente me paré ante el altar esperando al que sería mi fiel compañero de por vida; No puedo olvidar que esa noche fue inolvidable, la ceremonia fue rápida y emotiva, y en cuanto a la recepción y fiesta, todo fue perfecto con los manjares más deliciosos que la gastronomía puede ofrecer en un momento sublime; La playlist elegida tenía un toque especial que marcaría todas nuestras futuras relaciones sexuales. Sin embargo, mi mente solo estaba con un objetivo, el de ver a mi prometida totalmente desnuda, y sin la más mínima censura poder disfrutar de un sexo bendito, besando sus partes que nadie había tocado antes sus labios.



Recuerdo que para llegar a las 11:00 p.m., me tomó más tiempo que todo nuestro tiempo de noviazgo; sin embargo, estaba llegando al punto de deseo de toda mi vida. Delante de mi esposa vestida con lencería transparente, denunciando su mayor secreto virginal; confieso que pensé que se inhibiría en ese primer momento; pero grande fue mi sorpresa, cuando Lucrecia se apoderó de mi cuerpo y como un jaguar voraz provocó serios ataques libidinosos en todas mis entrañas, de modo que en esos primeros tres minutos me invadió el miedo, Porque me imaginaba que yo era la dominadora, cuando en realidad me convertí en una rehén y una lluvia de besos, gemidos e invasión en mi intimidad, confieso que ni siquiera la región anal quedó fuera de toda esa voluptuosidad. No fue hasta el tercer

día de la luna de miel que tomé el control de la situación, llevando a Lucrecia como mi asistente.

Capítulo Segundo

El desmoronamiento

Como todo en la vida se desgasta, habían pasado dos años y nuestro matrimonio había caído en decadencia, en vista de la rutina y el esfuerzo que hacía para soportar el rito del acto sexual con mi esposa; Y como válvula de escape, creé la estrategia de trabajar hasta tarde, llegar a casa tarde en la noche y parecer agotado, de una manera que esto podría eludir mi relación con mi esposa.

Por otro lado, no entendía el peligro inminente al que se enfrentaba; porque en ese momento de los hechos, sabíamos que Lucrecia sufría de un trastorno de ninfomanía (un trastorno en el que una mujer tiene un deseo compulsivo de sexo; no puede controlar sus deseos). Y en cierto modo, estaba sentando un precedente para que ella se derrumbara emocionalmente, para que buscara una salida sexual fuera del matrimonio.

Durante este período, un amigo de trabajo llamado Antônio Negrão (analista de sistemas); frecuentaba nuestra casa, y como era una persona íntegra, tenía la libertad de jugar con Lucrecia, y los dos pasaban horas con este ocio, lo que no me molestaba, ya que estaba a mi vista; que por otro lado jugaban videojuegos, todo en la sala principal de la residencia.

De alguna manera, esa intimidad doméstica abrió la puerta para que Antônio Negrão y Lucrecia estuvieran íntimamente en sintonía, lo que se determinó en una traición por parte de las dos personas a las que amaba profundamente.

El talarico sale en el horario normal de la empresa, mientras que yo pasé unas tres horas, para descansar de mi ropa sexual. Y como no se tapa nada, al final del día, yo estaba en el baño, cuando Antônio Negrão, entró a contestar una llamada; Así que entró en esa habitación pensando que estaba solo, habló con mi esposa diciéndole que trabajaría horas extras. Así que Anthony arregló para llegar a mi residencia a las 6:00 p.m.; evento que me dio la ventaja de irme temprano porque mi esposa estaba en el negocio.

Así que, llegué temprano a casa, y subí a la buhardilla donde había una pequeña biblioteca con entrada de aire que salía de mi habitación a través de la pérgola, tenía otro pasillo con una escalera cromada, como segunda opción de salida, y a la vez un precioso jardín que podía esconderse para ser visto teniendo en cuenta que era una salida a nuestro jardín de invierno que se había diseñado en nuestra habitación.

Estar escondido en ese jardín de invierno que le daba un tono natural a nuestro dormitorio; Esperé muy pacientemente en un intervalo de una hora y unos minutos, hasta que vi a mi esposa Lucrecia, entrar en la suite de nuestra habitación, y justo después de una ducha tomé con un olor suave pero contagioso que llenó cada espacio del ambiente, estando vestida con un tanga en el tono blanco transparente, dando un toque especial a la cavidad que separa los dos lados de su salvaje coño; y con los pechos completamente libres; En el momento en que Antônio Negrão entró en la habitación y poco después de darle un seductor beso con lengua, fue a ducharse mientras ella, acostada, lo esperaba totalmente excitada.



No pasó mucho tiempo y aquel talarico salió de la ducha totalmente desnudo, y con un grueso pene de 19cm, totalmente erecto, se tumbó en la cama y sin la menor ceremonia, montó a Lucrecia, y se metió todo ese enorme trozo de carne, y mientras yo me cuestionaba que no me cabría esa polla gigante mi mujer gimió como una gata en celo, rodando y diciendo palabras eróticas, de modo que los dos traidores no tardaron en caer en una cascada de líquido seminal que corría por medio de las entrañas de Lucrecia.

Los dos permanecieron callados durante veinte minutos, hasta que ella se deslizó lentamente para practicarle sexo oral a Antônio Negrão, y él respondió de la misma manera en el coño esponjoso de Lucrecia. Fue en ese momento que cayó el centavo y pensé que le había hecho mucho sexo oral, y cómo los espermatozoides pueden

permanecer vivos hasta tres días en el útero de una mujer; Me di cuenta de que muchas veces bebía esa leche masculina sin saber nada. Sé que era un motivo para estar muy enojado, e incluso para vengarse; sin embargo, me agarró una enorme excitación, y quitándome la ropa en ese lugar estrecho lleno de plantas, comencé



a acariciar mi pene, con movimientos repetitivos y lentos, mientras Lucrezia cabalgaba sobre ese miembro masculino gigante, incluso corriéndose de nuevo; con un pequeño detalle, es que ahora me estaba corriendo cuando vi a una pareja teniendo sexo, y lo más loco de este suceso fue saber que la mujer que estaba siendo penetrada

me pertenecía a mí, a mi esposa Lucrezia. Descubrí por las malas que mi esposa era una "ninfómana". ¡Es una locura!

Capítulo Tercero

La revelación con un triángulo amoroso

Después de que los dos estuvieron totalmente saciados por el vino vertiginoso de la lujuria, Antônio Negão se duchó y se fue, y Lucrecia también se bañó y se fue a la cocina a terminar la cena, mientras que yo salí por la ventana lateral y me dirigí a la gasolinera que estaba a dos cuadras de nuestra casa para tomar el auto y fingir que volvería a casa del trabajo.

Cuando llegó el momento, entré en la casa fingiendo no saber nada, y fui recibido con un beso de lengua muy húmedo, así que fui al baño como lo hacía habitualmente, y luego nos sentamos a la mesa para cenar.

Por lo general, después de la comida tengo la costumbre de ver las noticias; pero aquella noche me senté en la silla, y mientras esperaba a que Lucrecia ordenara la cocina, me quité la ropa y me acosté completamente desnudo en la silla, y como nuestra casa tiene paredes altas, y al mismo tiempo está rodeada de grandes ventanales de cristal; Tiene la desventaja de que se puede observar desde un edificio de ocho pisos que se encuentra a una distancia de ochenta metros. Por lo tanto, a menudo podemos ver a algunas

parejas teniendo relaciones sexuales, especialmente cuando se acercan demasiado a sus ventanas.

En cuanto a Lucrecia terminó sus tareas domésticas, entró en la sala y se llevó una gran sorpresa al verme acostado en la silla con el pene completamente erecto; y trató de reprenderme, diciendo que desde el edificio de al costado se veía la sala de estar de la casa; sin el menor comentario la agarré con cierto toque de violencia, le quité el vestido corto viéndola con esa misma braga de tanga, en la que Antônio Negão solo se había quitado el fondo de la ducha y había introducido esa gruesa y venenosa polla de amor.

Lucrecia no entendía mi comportamiento, pero estaba obsesionada con este tipo de sexo; Así que hicimos el amor como dos animales salvajes mientras ella se corría tres veces seguidas en un lapso de veintidós minutos mientras yo mantenía mi erección. Sin embargo, cuando llegué, tuvimos que detener el juego, porque ese día había disfrutado de dos relaciones sexuales, una con masturbación y la otra penetrando a Lucrezia; mientras que tuvo la audacia de tener cinco grandes orgasmos; dos con Antônio Negão y tres conmigo, por lo que me sentía ganador en un juego de 3x2.



Después de nuestra fiesta nos fuimos a dormir y no dijimos nada; y cuando llegó el día siguiente, le dije a Lucrecia que por la noche jugaríamos como siempre, ella jugaría como Antônio Negão, yo me quedaría en el videojuego.

El día transcurrió lentamente, pero cuando llegó la noche a la hora acordada, comenzamos nuestra afición. Sin embargo, dije que quería mostrarles algo, y tomando mi teléfono celular conectado al televisor de 52 pulgadas de nuestra sala, a través de Bluetooth, reproduje el vivo que había filmado de los dos teniendo sexo lo antes posible.

Lucrecia y Antônio se quedaron paralizados y sin habla, hasta que en un acto falso, saqué mi pene y pasándolo por los labios de Lucrecia la hice chupar como si no fuera mañana. Ella, a su vez, dijo que ya no me conocía; En respuesta, le dije que yo era el que no la conocía, ni sabía que era ninfómana.



Aprovechando ese momento de lujuria, le quité la ropa, la puse encima de mi abdomen, penetrando su coño, y le dije a Antônio que no perdiera el tiempo y practicara sexo anal; Pero, ese empuje no funcionó, porque estaba apretado y solo había tomado mi pene, por lo que no había forma de que ese negro insertara su miembro fálico en su recto. Luego invertimos los papeles, y Lucrecia se subió al abdomen de Antonio penetrándola por el coño, mientras yo metía todo mi pene en su orificio anal, promoviendo un estupor de placer para el trío; pero tenía que encender el sonido a una altura que no molestara al vecindario, para que ahogara los gemidos y gritos de placer que Lucrecia estaba dando.

Lucrecia vino varias veces esa noche, conmigo y con Antônio, luego solo conmigo y a solas con Antônio, terminando el acto con nosotros convirtiéndolo en un verdadero sándwich humano.

Cuando terminamos la fiesta privada, ella estaba completamente agotada, con sus cavidades sexuales completamente rotas y con un olor muy fuerte.

Esa noche, Antônio Negão fue a su casa, mientras Lucrecia y yo dormíamos completamente sin ropa, y en la madrugada teníamos un sexo básico para volver a la rutina laboral.

Capítulo Cuarto

Rescaté mi matrimonio

Una semana después del trío con mi esposa y Antônio Negão, nos quedamos callados, sin comentar nada sobre el tema; Pero, nuestras relaciones sexuales se volvieron muy picantes, hasta el punto de que tuvimos relaciones sexuales tres veces; Y luego nos besamos hasta que nos quedamos dormidos. Sin embargo, Lucrecia me preguntó si no quería comentar sobre esa aventura que tuvimos; Sin embargo, me quedé sin palabras; Pero, poco a poco, fui haciendo pequeños comentarios, diciendo que era algo insólito, que quedaría

marcado para toda mi vida; De modo que a pesar de que era muy bueno, no sentía el menor deseo de repetir ese evento.



Lucrecia, con voz ahogada, dijo que no podía olvidar aquella experiencia, ni soñar con ninguna mujer casada, de tener el privilegio de tener relaciones sexuales con dos hombres al mismo tiempo, sin la menor represión, ni peligro de destruir el matrimonio; sin embargo, se quedó con un fuerte sentimiento de culpa, y muy arrepentida de haberle sido infiel a Antônio Negão. Sin embargo, como todo tiene una explicación, ella solo practicó ese acto, no porque se enamorara de su amante, sino porque tenía fuertes impulsos sexuales que necesitaban ser suplidos; Era algo más grande que ella, y a menudo no podía soportarlo, un evento que tomó por error por el camino fácil, buscando una aventura extramatrimonial.

Lloró y pidió perdón por su infidelidad, y al mismo tiempo pidió que se encontrara algo para que no se quemara tanto con sus impulsos ninfómanos.

En medio de lágrimas de arrepentimiento, amor y cachondeo nos abrazamos y tuvimos sexo salvaje, para que pareciera otra mujer, una verdadera gata salvaje, gimiendo, arañando y mordiendo mi cuerpo, estuvimos copulando durante muchas horas esa noche.

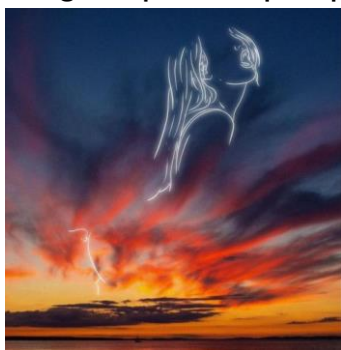
Como no sabía cómo resolver ese gran reto, buscamos ayuda de un terapeuta para parejas, quien al darse cuenta del insaciable deseo sexual que sentía Lucrezia y al mismo tiempo de mi deficiencia en acompañarla, nos instruyó para buscar nuevas tendencias en sex shops, viajar más, buscar un lugar insinuante donde la libido siempre fuera alta, Además de soltar muchos tabúes que acumulamos a lo largo de la vida.

Adquirimos una gran cantidad de juguetes sexuales, como consoladores de diferentes tamaños y grosores, juegos sexuales, vibradores con varias anatomías, comenzamos a ver películas más románticas que presentaban escenas de sexo picantes, y finalmente dejé mi prisa por correrme, comenzando a dedicar más tiempo a los juegos previos y ejercitando las fantasías más locas como, maestro y alumno, médico y paciente, El amante oculto, el amigo secreto, de

modo que cuando apagamos la luz, para la penetración y la culminación de los orgasmos, se convirtió en una verdadera epopeya de amor.

En cuanto a Antônio Negão, nos alejamos de él para no volver a tener ninguna recurrencia sexual de manera indebida; Así que, a pesar de que trabajamos con él, no lo mencionamos, y hubo un respeto real en ambos lados.

Por último, no puedo negar que toda relación abierta produce un gran placer, porque todo lo que está prohibido está por encima de lo esperado. Un evento que se vuelve adictivo.



Como comencé a tener una relación de mucha confianza con mi esposa, a menudo le pregunto si todavía recuerda ese sexo loco que tuvimos; Y con mucha sinceridad y dice que a veces se pillaba pensando en ello, que fue impresionante y que si no estuviera mal, sin

duda querría repetirlo muchas veces. Sin embargo, al final llega una gran angustia y crisis existencial, por lo que no quiere eso para su matrimonio.

Otro comentario que Lucrecia me confió fue que si se lo permitía, traería a una mujer confiable y hermosa para que pudiéramos tener sexo, porque se sentía en deuda conmigo. En este caso, sería tu prima, Lucrecia, una hermosa mujer que una vez comentó que se sentía muy cachonda por mí, y en sus chistes, dijo que un día los tres tuvimos sexo para marcar nuestra historia. Por otro lado, dije que no quería; incluso morir por los deseos y fantasías masculinas.

Sé que si beso la boca de Lucrecia, penetro e incluso me corro con ella, mi vida se convertirá en un infierno, porque nadie podrá volver al punto de origen; teniendo en cuenta que cuando entremos en este universo, nunca seremos la misma persona porque es un camino que no tiene retorno; Aunque sea una sola vez, nuestra mente se contaminará con imágenes sensuales que de vez en cuando entrarán en nuestra mente sin pedir permiso, en el momento exacto en que estemos con nuestro cónyuge haciendo el amor, lo que en cierto modo se convierte en una especie de traición, porque este evento promoverá un orgasmo impresionante, porque el sexo

es una acción que tiene una base completa de apoyo en nuestra cabeza, los órganos sexuales son sólo como una sonda, que penetra, o un pozo que es penetrado; Pero todo sucede en la parte superior de nuestro cuerpo donde todo queda registrado.

Capítulo Quinto

Final Feliz

Finalmente, expongo que todo sucedió por mi culpa, ya que no entendía que todas las mujeres tienen fantasías cuando se trata de sexo, sin importar el color, la raza, la religión o la posición social. Son susceptibles a pensamientos secundarios que alimentan su libido; Así que no hay forma de que el hombre controle la forma en que se excitan.

Por otro lado, nunca se lo revelará a su pareja; excepto en los casos en que sean lo suficientemente abiertos y maduros como para aprobar y compartir los deseos de su pareja; Estas situaciones se clasifican como relaciones abiertas. Por lo tanto, es mejor participar en el universo femenino, compartiendo todo acceso al placer, en lugar de permanecer fuera de él; Un evento que puede abrir la puerta para que entre un amante, y cumpla todas las fantasías que quiera, y perdamos la oportunidad por vergüenza por machismo, y puede culminar en el fin de nuestro matrimonio.

Hay mujeres y hombres ninfómanos sin creatividad para alimentar esta saga sexual suya; Y como excusa prefieren ser etiquetados como impotentes, o incluso víctimas de infidelidad () por su parte. Estamos en el siglo XXI, un periodo de muchos avances tecnológicos y muchas facilidades en la industria sexual, como sex shops, juguetes, juegos y artefactos que se pueden añadir a la pareja durante el acto sexual. Basta con ser creativo y dedicar tiempo con tu cónyuge, para que ambos puedan emprender un gran viaje en la órbita del placer erótico; para que el amante no



aparezca en un momento de debilidad para llenar el vacío sexual de que la pareja pueda ser víctima.

El sexo entre la pareja no es pecado, por lo que ambos pueden aprovechar y disfrutar de este don sin reserva de dominio; poder execrar el papal de un artista, de un médico, de un abogado, de un chófer, de un amante; No importa la forma, así que no sea de una manera pervertida o insalubre.